Siglo XVIII
Sin fecha
Con nombre de autor.

…in Hazañas y Srā.
…nwell 14



DITAS

EL PIADOSO EJERCICIO

S

Santísima Virgen

ETH A BELEN

ESIA DE

VENTURA

RELACION DE HOMBRE:

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS, Y MUDANZAS DE FORTUNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

DEsde el umbral de la vida,
del Mundo escalon primero,
puerta de tantas desdichas,
y origen de tantos riesgos.
[illegible]an hijo de mis desgracias
[illegible]acì que sin duda el Cielo
admirò en aquel instante
todos sus Astros opuestos,
todos sus Signos contrarios,
y enojado todo aspecto.
Ludovico, Rey de Albania,
me diò el sèr, vida, y aliento;
mas tan infeliz he sido,
que aun en mi primer sucesso
los Cielos, y la fortuna
se conjuraron à un tiempo,
que quien desdichado nace,
desde luego empieza à serlo.
En el Abril de sus años,
mi padre, como mancebo,
noble, alentado, y brioso,
cortès, galan, y discreto;
se aficionò de Rosaura,
hija del Marquès Alberto,
y madre tambien del hombre
mas desdichado que el Cielo
admirò, desde el instante,
que orbe de zaphir immenso;
ò pavellon tachonado
de diamantinos Luceros,
inteligencias animan
tanto voluble convexo.
En este tiempo mi padre,
à peticiones, y ruegos
de sus Vassallos, y Corte,
concertò su casamiento
con Lisarda prima suya,
y aunque se casò violento,
por querer bien à Rosaura,
se convenciò à los consejos
de sus subditos, que importa,
al que es Principe discreto,
tal vez ir casi obediente
con la corriente del Pueblo,
por tenerlos obligados
quando necessite de ellos.

Frustra-

Fruſtradas las eſperanzas
de lograr tantos deſeos,
de executar tanta dicha,
y de templar tanto incendio,
loco, intrepido, arrogante,
ſoberbio, barbaro, ciego,
ſin mirar inconvenientes,
y ſin advertir en rieſgos
(porque ciega el apetito
la razon, y entendimiento)
ſe determinò una noche,
quando entre el mudo ſilencio
enlutados eſſos aires,
y entapizados los vientos
con vayetas, por la muerte
del mas radiante Lucero,
infauſtos capuces viſte
la Ciudad de ſu elemento.
A ſubir por un balcon,
para entrar al apoſento
de Roſaura, que aſſuſtada
con el aſſombro, y el miedo,
vuelto azuzena el clavel,
el nacar elado, y yerto,
ſudando aljofar la nieve,
mal aliñado el cabello,
articulando ſollozos,
lloviendo perlas ſus Cielos,
dando el corazon latidos,
cortados todos los miembros,
deſpidiendo mil ſuſpiros,
un fuerte nudo en el cuello,
lleno de quexas el roſtro,
mal deſpedido el aliento,
y embargados los ſentidos,
de un deſmayo macilento
mas muerta quedò que viva;
pero volviendo en ſu acuerdo,
queriendole remediar
llegò mui tarde el remedio;
pues volviendo las eſpaldas,
le dexò bañado el lecho
en lagrymas de ſus ojos
en deshonra de ſu dueño,
y ſobre todo, en ſeñal
de tan tragico ſuceſſo,
à mi por fruto, cogida
la virginea flor primero.
Quedamos mi madre, y yo,
ſiendo alli la cama à un tiempo;
mucha cuna à mis deſdichas,
poca tumba à ſu honor muerto,
grande alvergue à mis deſgracias,
à ſu valor breve entierro,
ancho diſtrito à mis penas,
humilde pyra à ſus Cielos;
y en fin, entrambos à dos,
con fortuna, y hado adverſo;
ſi ſepulchro à ſu decoro,
à mi tragedia apoſento.
No me admira, no, Violante,
el referido ſuceſſo,
q̃ aunque es verdad, que los Reyes,
por ſer ſymbolo, y exemplo,
por Dios debieran vencer
con prudencia los afectos
humanos, y conſervarſe
ſin linage de defecto,
porque en la cabeza eſtrivan
del inferior los aciertos,
como aunque Reyes ſon hombres,
y eſtàn à la edad ſujetos,
y la mocedad los tuerce
con mil impulſos violentos.

Solo

me espanto de vèr
ratitud en un pecho
ble, porque contradice
ingrato, y Caballero,
cruel, desconocido,
er tyrano, y excesso.
sòle el Rey con Lisarda,
memoria del extremo,
que à Rosaura dexaba,
e dentro de breve tiempo,
re tacitos suspiros,
ntre mudos sentimientos,
è desdicha! què inclemencia!
lastima! què desvelos!
tiempo me dió la vida,
perdiò el vital aliento.
acò Flaminio aquel dia
Lisarda, que heredero
ne ser de Ludovico,
ceiendole en el Reyno,
s es nos criamos juntos,
tan encontrados, y opuestos,
que quien nos viera juzgàra,
que sin duda al nacimiento
de entrambos, todos los Astros
se miraron contrapuestos.
De la juventud apenas
passè los umbrales tiernos,
quado me rendì à tus ojos,
Salamandra de tu fuego,
Mariposa de tus rayos,
Fenix de tus incendios,
desferiando mi vida,
compè à costa del tormento,
si lo ni muerte, el martyrio,
si mi ahogo, los riesgos.
... ossado à mis dichas
fuè Flaminio, que en efecto,
no ay gloria sin competencia,
ni sin peligro contento.
Yo mereci tus favores,
èl grangeò tus desprecios,
yo adquirì tus esperanzas,
èl passeò tus contentos,
yo gocè de tus caricias,
y èl malogrò sus desvelos.
porque tal pago merece
quien festeja à lo soberbio,
quien galantea à lo altivo,
y quien pretende altanero.
Viendole, en fin, despreciado,
trocò en tema el galanteo,
volviò el amor en porfia,
convirtiò en ira el festejo.
Y en fin, para esposa suya,
he sabido, que resuelto
à tu padre te ha pedido,
y tu obediente à su empeño.
le has respondido, que sì.
No me espanto, no me ofendo,
que obediente lo executes,
o lo admitas de respeto.
No te lo vengo à impedir,
à aconsejartelo vengo:
quiere à Flaminio, Violante,
toma à Flaminio por dueño:
mucho ganas en cobrarlo,
mucho valdràs con su empleo.
caiga Carlos de su throno,
suba Flaminio à tu Imperio,
Yo caerè de tu memoria,
èl ocuparà mi assiento:
ruede yo para que èl valga,
èl tenga lo que yo pierdo:

mude

mude tu pecho de amante,
mude tu gusto de centro,
mude tu amor de galan,
muden tus ojos de empleo,
admite esposo mas rico,
escoge amante mas nuevo,
toma marido mas noble,
elige mas alto dueño:
mucho ganas en perderme,
mucho adquieres en tenerlo:
poco valieras conmigo,
con èl te obedece un Reyno:
èl es rico, yo soi pobre,
èl es grande, yo pequeño,
èl es soberbio, yo humilde,
él es señor, yo sujeto,
lo que à èl le sobra, me falta,
lo que èl tiene, yo no tengo:
con èl te sirven Señores,
conmigo un pobre Escudero.
Solo te pido, y suplico,
solo te aconsejo, y ruego,
por el amor que te tuve,
por lo que te quise un tiempo,
que de mis ansias te olvides,
que despidas mis recuerdos,
que no despiertes mis penas;
y que; en fin, por lo postrero,
consideres, que una fiera
fuè mi miserable entierro,
que me sepultò Neptuno
en sus crystales soberbios,
que me ha tragado la tierra
en sus cavernosos senos,
que yo entre tanto, ofendido
de mis tragicos sucessos,
ausente de tu hermosura,
que me tiene en tal extremo,
llorarè, como infelice,
mis penas, mis sentimientos,
mis desdichas, mis pesares,
mis dolores, mis tormentos,
mis males, mis desventuras,
mis desgracias, mis desvelos,
mis quexas, mis infortunios,
mis agravios, y mis zelos,
y entre enemigos combates,
siendo mi verdugo mismo,
siendo azote de mi vida,
y siendo contrario fiero,
codicioso de mi suerte,
pondrè temerario el pecho,
ò al arrojadizo plomo,
ò à los filos del azero.

F I N.

Con licencia: En Sevilla en la Imprenta de JOSEPH PADRI[NO]
Mercader de Libros, en calle de Genova.

SEGUNDA PATTE DE DICHA HISTORIA.

YA dixe como quedaron
en infeliz captiverio
las dos damas, y Rodulfo
quedò en un Castillo presso:
volvamos à las captivas,
que con cariño, y respeto
las tratan los dos hermanos
Ali, y Azèn, porque el fuego
que ardia en sus corazones
ès ardiente Monjibelo.
Azèn a Casandra adora,
y en aqueste mismo tiempo
Alì quiere à Felisarda
con cariñosos anhelos;
pero Casandra es un risco,
un escollo contrapuesto
à los envates del Mar,
como a las iras del viento;
mas no [illegible] e assi Felisarda,
que en breve tiempo rindiendo
el castillo de su honor,
Alì cumpliò sus deseos,
deshojando aquella rosa,
y de esta suerte vivieron,
ella Christiana, y èl Turco,
gozandose mucho tiempo.
Viendo Azèn, que no podia
de Casandra hacer lo mesmo;
mandò, que la despojassen
de sus galas, y su asseo,
y vistan tosco vestido,
y la casa estè sirviendo
entre las demàs Esclavas,
solo por ver si con esto,
ya que no puede el cariño,
la rindi el mal tratamiento.
Todos, en fin, la agraviaban,
dandole poco sustento,
ella con lagrimas tristes
por sus mexillas corriendo,
las embargaban los labios,
por poder llorarlas luego.
Aquellas hermosas manos,
que corazones rindieron,
heridas, y ensangrentadas
las mira en suspiros tiernos;
De todas estas desdichas,
quien mas le hiere su pecho;
la memoria de Rodulfo,
su amado querido dueño.
Viendo Azèn que no podia,
ni con rigor, ni con ruegos
ablandarse de Casandra
el noble corazon, yendo
al quarto de Felisarda,
le dice: harmana, yo muero
del incendio en que me abraso
à el ardiente Monjibelo;
mi hermano ha sido dichoso,
pues tu pagaste su afecto,
yo muero desesperado,
sin tener ningun remedio.
La cruel le respondiò:
tu tienes la culpa de esso,
pues los ruegos no la ablandan,
ni la mueven los desprecios;
apela, en fin, a la fuerza,
que yo, hermano, te prometo
de ponerla en parte, donde
puedas lograr tus deseos.
Azèn, en fin, aunque noble,
y reconoce que es yerro,
la passion en este lance
le quitò el conocimiento,
y aceptò de aquella fiera
el infame ofrecimiento,
y Felisarda à Casandra
la llamò luego al momento,
le dice: Casandra mia,
ya sabes lo que te quiero,
ya sabes que soi Christiana,
de nobles padres, y deudos;
y ya sabes el estado
que mi desdicha me ha puesto;
y para enmendar el daño
ya en lo hecho no hai remedio;
pero en esta misma noche,
Casandra mia, he dispuesto
con dos Moros que me saquen
de este cruel captiverio,

dan-

dandole yo alguna plata
de la mucha que posseo,
yo no he de dexarte sola,
quedate aqui en mi aposento;
y en punto de media noche
entrambas a dos irèmos
à el sitio ya señalado,
y has de guardarme el secreto.
Agradècida Casandra
las manos le besa, y luego
en punto de media noche,
entrambas a dos salieron:
y Azèn que estaba en avisos
sus pisadas và siguiendo,
la metiò en medio de un monte,
y luego en lo mas espeso
aquella fiera cruel
le dice: en aqueste puesto
he de aguardar a los Moros,
segun ellos me dixeron.
A este tiempo llegò Azèn,
y con cruel fingimiento
le dice, aleves traidoras,
villanas, pues como es esto?
què fuga es la que intentais?
Mas la vengarà mi acero;
y Casandra de rodillas,
vertiendo perlas su cielo;
le dice: Azèn valeroso,
no es traicion el querer vernos
en nuestra Patria, señor,
libres de tal captiverio:
si tu estuvieras captivo,
hicieras, señor, lo mesmo.
Apartose Felisarda,
para dar lugar a el hecho:
Azèn con grandes cariños
procura con muchos ruegos
le pague su torpe amor,
y el engaño conociendo,
como sangrienta Leona,
que le roban los hijuelos;
en defensa de su honor
a pesar de todo riesgo,
con Azèn llegò a los brazos,
y assi luchando estuvieron
gran rato, hasta que rendida
cayò, pero defendiendo
con los pies, y con las manos
su honor casto, puro, y terso;
mas viendo que no la dexa,
acudiò al postrer remedio
de las voces, por si acaso
podia obligar a el Cielo.
Era esto quando ya Cintia
iba rayos esparciendo,
y Latona recojia
el obscuro manto negro;
y el Principe que venia
a cazar con sus monteros,
apenas oyò las voces
se fue apartandose de ellos
a lo intrincado del monte,
llegò el Principe ligero,
y viendo a los dos luchar,
y que rendida en el suelo
està la hermosa Casandra;
y que Azèn cruel, y fiero
queria atarle las manos
por lograr mejor su hecho;
Le dice: perro, què haces?
Pero Azèn como està ciego,
à el Principe le tirò
una cuchillada fiero,
que lo mata, sino fuera,
por ser el Principe diestro;
y alcanzandole en un hombro
lo hiriò; mas a el mismo tiempo
el Principe le tirò
un pistoletazo horrendo,
con que hiriendole en un muslo
quedò tendido en el suelo,
y tocando la vocina
acudiò la Guardia luego,
mandò que à Azèn le llevassen
con catorce Granaderos
y a Casandra, y Felisarda
lleven à Palacio luego.
A el Gran Señor le dàn cuenta,
que reconociendo el hecho,
la traicion de Felisarda,
y de Azèn el vituperio,

la

la conſtancia de Caſandra;
mandò que luego al momento
à Feliſarda, y à Azèn
los arraſtren al momento;
y à la colas de dos potros
le deſpedacen ſus cuerpos;
y Caſandra vaya libre
con ſu paſſaporte regio;
y le dèn para el camino
de zequies ſetecientos.
Executoſe el mandato
del Gran Señor al momento,
y en carnes và Feliſarda,
ſangre, y lagrimas vertiendo;
diciendo: Señor Divino,
Criador de tierra, y Cielo,
pequè, Señor, contra Vos,
pero en tu clemencia eſpero;
pues que veis que arrepentida
el perdon os voi pidiendo;
pues prevenidos los brutos
para eſte caſtigo horrendo,
ſe vido en Conſtantinopla
el caſtigo mas ſevero.
Las calles enſangrentadas,
los pedazos de ſus cuerpos
eran ſuſtento de canes,
rigor en todo ſevero.
Caſandra con ſu deſpacho
à Belgrado partiò luego,
adonde alli ſe informò,
y ſupo por mui extenſo,
que Rodulfo havia eſcalado
el caſtillo, conociendo
de ſu priſsion lo penoſo,
ſin tener ningun remedio,
y que ſe preſume eſtaba
el Exercito ſiguiendo
de la Reina ſu Señora
contra Tracia, y con anhelo
ſe viſtiò en trage de hombre,
y partiò à la Tracia luego.
Sentò plaza de ſoldado
el exercito ſiguiendo,
como es hermoſo, y galan
le eſtiman ſus compañeros,
y con notable fortuna
hizo tan heroicos hechos,
que el General de la Reina
hacìa con èl extremos,
y por ſus muchas hazañas
ſubia de pueſto en pueſto.
Llegò a ſer ſu Brigadier,
y ni un inſtante de tiempo
de ſu General ſe aparta,
tomando ſiempre el conſejo
de Aſtolfo; que aſsi ſe puſo;
pero en muchiſsimo tiempo
no encontrò lo que buſcaba,
que era ſu mayor deſeo,
y un dia que con los Gefes,
eſtàn de la plaza en medio,
vido venir un ſoldado,
lo reconoce al momento;
y apartandoſe de todos
lo llamò, y el acudiendo,
con el ſombrero en la mano
decia; Jeſus, què es eſto?
A no ſer eſte ſeñor,
quien tàn hazaña aquì ha hecho
dixera, que era Caſandra:
ay dulce adorado dueño:
què me manda Vuexcelencia?
de què Patria, ò de què Reino
yo, Señor, ſoi de la Ungria,
fui rico, y noble en efecto,
pero por una ſeñora
de aqueſta ſuerte me veo;
no porque ella tenga culpa;
porque es un Angel del Cielo;
ſino porque la fortuna
de eſta ſuerte lo ha diſpueſto:
en fin, contòle ſu hiſtoria;
con ſuſpiros, y lamentos,
quando mentaba a Caſandra
lloraba ſuſpiros tiernos;
ella con dolor agudo,
hacia ver que el lenzuelo
el ſudor le enjuga, y eran
lagrimas que eſtà vertiendo
a el ver a ſu dulce eſpoſo
amado, y querido dueño,

le

... es eres noble;
yo quisiera desde luego,
que dexes de ser soldado;
y esto ha de ser con pretesto;
que sino fuere tu gusto,
yo violentarte no quiero.
Señor, tan grande favor,
mucho lo estimo, y aprecio;
en mì tendrèis un Esclavo,
pero solamente siento
el no acertar a serviros:
no te dè cuidado de esso,
dixo Casandra, que yo
de que me sirvas me alegro.
A su tienda lo llevò,
haciendole de ella dueño;
mas què mucho, si en su alma
tenia absoluto imperio!
èl la viste, y la desnuda.
Ahorr diràn los necios,
ha si supeira Rodulfo
lo que estaba alli encubierto!
A este tiempo una batalla
se diò à el Prusiano soberbio,
adonde fue su valòr
assombro del Campo mesmo,
a el General de Palmira
le hizo su prisionero,
por cuya hazaña invencible
la Reina le ha dado el puesto
de Virrey de las Ungrias,
y a su tierra partiò luego.
Nombrò por su Secretario
à Rodulfo desde luego,
fue en Ungria recebido
de Damas, y Caballeros;
mas los padres de Casandra
viendo a Rodulfo, pidieron
que le guardasse justicia
con su Secretario nuevo,
haciendole alli los cargos,
y sustanciado el processo,
mandò que luego a el instante
á Rodulfo pongan preso,
y pongan dobladas Guardas,
porque no se vaya, y luego
ella misma aquella noche
le rondaba con desvelo.
Rodulfo estaba confuso,
y entre si estaba diciendo:
quien se fia en las palabras
de Señores, no es mui cuerdo;
Llegò en fin por la mañana,
y junto todo el Consejo,
vista, y revista la causa,
alli en juicio le pusieron,
y el Virrey le pregunto
diciendole, pues que has hecho
Rodulfo de estas dos damas,
que tu vida corre riesgo?
El hincado de rodillas
le dice, Señor, no puedo
decir mas de lo que os dixe;
Señor, en el Campo vuestro;
mas pues ya perdi a Casandra,
manda derribar mi cuello.
No quiso afligirle mas,
se levantò del assiento,
a el cuello le echò los brazos,
le dice, querido dueño,
tu esposa Casandra soi,
y lo serè en todo tiempo.
Corriò en la Ciudad la nueva;
y todos los Caballeros
a su casa le llevaron,
donde contò por extenso
de la infeliz Felisarda
el tragico fin sangriento:
los desposaron, y Enrique,
el Conde con noble pecho
se ofreciò por su padrino,
luego unas honras se hicieron
por la infeliz Felisarda,
que Dios la tenga en el Cielo.
Y ahora Lucas Bermudo
pide perdon de los yerros.

Con licencia; en Sevilla, por Nicolàs Vazquez, en calle Genova.



JORNA

EL DÍA 16 DARA PRINCIPIO E

DE LAS

Jornaditas de la S

DESDE NAZARE

EN LA IGLES

SAN BUENA

Ilmo. Sr. D. Joaq
Ó